

rios, incidiendo en el caso específico de Bisquert para determinar cuánto de valencianismo existe en la obra aragonesa del artista. Reconoce en el artista una formación ecléctica, disecionando con precisión las influencias ribaltescas, que habitualmente se le habían venido atribuyendo, los influjos de otros talleres valencianos, especialmente el todavía muy fuerte de los Macip, y la presencia de los modelos manieristas escurialenses. Un eclecticismo que, por otra parte, parece mantuvo durante toda su trayectoria, como se deduce de las obras expuestas.

A Buil Guallar y Lozano López, comisarios de la exposición y principales artífices del actual conocimiento de Bisquert al documentar como suyos los dos grandes ciclos pictóricos de la historia de San Lorenzo (Huesca, basílica del santo) y San Vicente Mártir (Zaragoza, iglesia de San Gil), que constituyen quizá sus empeños más ambiciosos y se habían venido atribuyendo a Jusepe Martínez, corresponde el estudio y catalogación de la obra hasta ahora conocida del pintor, intentando una ordenación cronológica aún no totalmente factible debido a las lagunas documentales que se mantienen.

De su estudio se evidencia, sin embargo, la falta de evolución estilística en la producción de Bisquert, quien permanece aferrado a fórmulas decididamente retardatarias tanto en la composición como en la factura pictórica. Ello no obsta para que encontremos fragmentos de pintura llenos de encanto, como en la delicada «Sagrada familia con Santa Ana y San Juanito», o el primor con que trata los objetos de naturaleza muerta que aparecen en los lienzos de Santa Ursula y las Once Mil Vírgenes» y «Santa Ana escritora». El claro avance hacia fórmulas más barrocas que parece notarse en la composición de «San Vicente en las parrillas» se explica por su directa dependencia del modelo rubeniano; en contraste la «Muerte de San Vicente», de la misma serie, vuelve a caer en convencionalismos y torpezas dibujísticas evidentes.

Un apéndice documental con noticias biográficas y artísticas sobre el pintor, más la bibliografía pertinente y un adecuado acompañamiento fotográfico, en color y blanco y negro, completan esta publicación, ejemplar por ser fruto de la colaboración de diversas instituciones aunadas en la valoración del patrimonio aragonés.—M.^a Antonia FERNÁNDEZ DEL HOYO.

Luis CERVERA VERA, *Pelegrina (Guadalajara). Su castillo, el caserío y la iglesia románica embellecida por el prelado Fadrique de Portugal*. Castillo de Batres. Escuela de Jardinería y Paisajismo. Editorial Alpuerto, S. A. Madrid, 1995, 116 págs., 21 x 27'6 cms., 90 figuras a la línea.

La obra responde al tipo definido en las obras del Doctor Cervera Vera, Académico de la Real de San Fernando, cuya sensibilidad y profesionalidad se ha reflejado en una nutrida nómina de monografías dedicadas a monumentos o poblaciones de interés artístico. La serie de obras dedicadas a Lerma, desde su desarrollo urbano a la densificación monumental con la colegial de San Pedro y los conventos, constituyeron ejemplos de un modelo de obra en la que se une el rigor de la erudición documental con la elocuente expresión gráfica, bajo una edición de buen gusto en cuanto al papel y tintas empleadas.

Otras muchas obras reflejan la atención del autor por todo el patrimonio hispánico, como sucede con las dedicadas al Colegio Mayor de Santa Cruz, el conjunto murado de Urueña, las poblaciones de Arévalo y Madrigal de las Altas Torres, las iglesias de Palacios de Goda y Arcas, el monasterio de San José de Avila, etc.

Ahora estudia la villa guadalajareña de Pelegrina, a la que ha dirigido su atención a partir del mecenazgo que reflejara aquí el prelado de Sigüenza don Fadrique de Portugal, cuya huella en la catedral seguntina constituía el inicial interés del Dr. Cervera.

Don Fadrique de Portugal fue un personaje notable de los inicios del siglo XVI, ascendiendo en torno al servicio cortesano pues en 1501 ya era designado capellán de la reina

Isabel la Católica. Aparte de otras dignidades, en 1503 alcanza el obispado de Calahorra. Fallecida la reina Isabel, de cuyo codicilo fue testigo el prelado en 1504, Fernando el Católico le promueve en 1508 al obispado de Segovia, y alcanza el 20 de enero de 1512 la mitra de Sigüenza. Recordemos que el obispado de Sigüenza era entonces muy importante, como refleja el hecho de que el Cardenal de Santa Cruz don Pedro González de Mendoza retuviera tal dignidad hasta su muerte en 1495 -no sólo por razones familiares-. Al gran cardenal Mendoza había sucedido en Sigüenza Bernardino López de Carvajal, también cardenal con título de Santa Cruz; pero fue excomulgado y depuesto de la sede seguntina por el papa Julio II al haber formado parte de un grupo de cardenales cismáticos sublevados contra el pontífice romano. En tales circunstancias se produce el traslado de don Fadrique de Portugal desde la sede de Segovia hasta la de Sigüenza, en la que realizó su personal entrada solemne el 24 de marzo de 1512.

En Sigüenza dejó huella de su presencia, pero el Dr. Cervera estudia aquí el conjunto de la población de Pelegrina, donde también incidió poderosamente el mecenazgo artístico del prelado don Fadrique de Portugal.

Pelegrina, en una eminencia ceñida por el río Dulce, cerca de Sigüenza, pertenecía al señorío de la Mitra seguntina, ejerciendo allí su jurisdicción el obispo y el cabildo.

El estudio de Cervera incluye capítulos sobre el Castillo, el caserío, la iglesia románica y el mecenazgo de don Fadrique de Portugal en la iglesia de Pelegrina.

El castillo, utilizado por los prelados de Sigüenza en sus períodos anuales de descanso, se encuentra arruinado como consecuencia de las destrucciones producidas en 1710, cuando al final de la Guerra de Sucesión las tropas del Archiduque que se retiraban de Castilla incendiaron la fortificación. El abandono y la acción de los franceses en 1811 cuando perseguían a las facciones de Juan Martín «el Empecinado» terminaron de arruinar la fortificación de Pelegrina.

El castillo, defendido por amplia barbacana, vigila a la población que se extiende por la ladera en fuerte declive hacia el río Dulce. El caserío, construido con piedra y madera, reitera el tipo de dos plantas, en tres conjuntos de casas diferenciados por Cervera.

La iglesia románica, dedicada a la Santísima Trinidad, es obra sencilla del siglo XII, a cuya orientación y desviación del eje dedica interesantes páginas Cervera con interpretación simbólica de carácter cristológico. Una serie de aspectos son analizados, como el artesonado policromado y el atrio.—Salvador ANDRÉS ORDAX.

Juan de HERRERA, *Institución de la Academia Real Matemática*, edición y estudios preliminares de José Simón Díaz y Luis Cervera Vera, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1995, 97 páginas y la reproducción del libro original en facsímil.

El tema de las Academias está de actualidad, a lo que ha contribuido el estudio que las dedicó Nikolaus Pevsner. Los Borbones crearon una variada gama de Reales Academias, cuya finalidad y estructura han sido objeto de profundos estudios. Pero interesan los precedentes. Uno sobre todo: la de Matemáticas, instaurada por Felipe II. Se sabía de su existencia y corta vida, pero poco más. De ahí el interés que tiene el libro que comentamos. Se trata de la Academia mandada fundar por Felipe II por inspiración de Juan de Herrera. Un bibliófilo tan experimentado como José Simón Díaz halló en la Biblioteca Mazarino de París un impreso considerado anónimo, pero que al estudiar su contenido llegó a la conclusión indubitable de ser una obra redactada y mandada imprimir por Juan de Herrera, en la que se detalla esta Academia de Matemáticas. Se publica en facsímil, precedida de los estudios básicos de Simón Díaz y Luis Cervera Vera. Son dos estudios precisos y valorativos del texto y de la importancia que entraña la intervención de Juan de Herrera.

La constancia de la existencia de esta Academia de Matemáticas de fundación regia se